

Libros

MALCOLM X POR MALCOLM X

Sus años de traficante de drogas, su paso por la cárcel, la crónica anunciada de su muerte. Malcolm X no escondió nada en su autobiografía, que interpela a los EE.UU. de hoy, donde demasados policías disparan sobre los negros y preguntan después

Malcolm X no conoció otra cosa en su breve vida (1925-1965) que la violencia... Nadie mejor que él para corroborarlo, un año antes de ser tirado por los musulmanes negros que le habían seguido, cuando fue ministro de Elijah Muhammad, el líder de la secta Nación Islámica. Así lo confesaba a Alex Haley, el popular autor de *Raíces* y transcriptor de esta autobiografía que vio la luz en 1964: «Espectacular sobre mi propia muerte no me molestaba como podría molestar a otras personas. Nunca he creído que iba a llegar a viejo. Antes incluso de convertirme en musulmán, cuando era un chulo en la jungla del gueto y luego un criminal en prisión, siempre tuve la idea de que moriría de muerte violenta. En el caso de mi padre, murió por sus ideas. Si pienso en el tipo de cosas en las que creo, tengo todos los ingredientes que hacen imposible que yo llegue a morir de viejo».

Un hombre acorralado

El dinero que le correspondía por la publicación de la autobiografía lo transfirió a la Mezquita de Muhammad Número Dos. Cuando estampó su firma en el contrato, Malcolm X ya era un hombre acorralado. Lo odiaban aquellos a quienes llamaba «demonios blancos» y que lo acusaban de «racista negro» por su oposición a los matrimonios mixtos; los negros pacifistas, seguidores del doctor Luther King, no le perdonaban que les motejara de Tíos Tom y los musulmanes de la Nación del Islam le consideraban un traidor al líder Elijah Muhammad.

El Malcolm X que se había rebautizado en La Meca como El-Hajj Malik El-Shabazz contaba cada minuto, entregado a una actividad febril de confe-



«BLACK POWER» Arriba, Cassius Clay con Malcolm X en 1963. El líder de la Organización de la Unidad Afroamericana fue determinante en la conversión del boxeador al Islam con el nombre de Muhammad Ali. A la derecha, con Martin Luther King



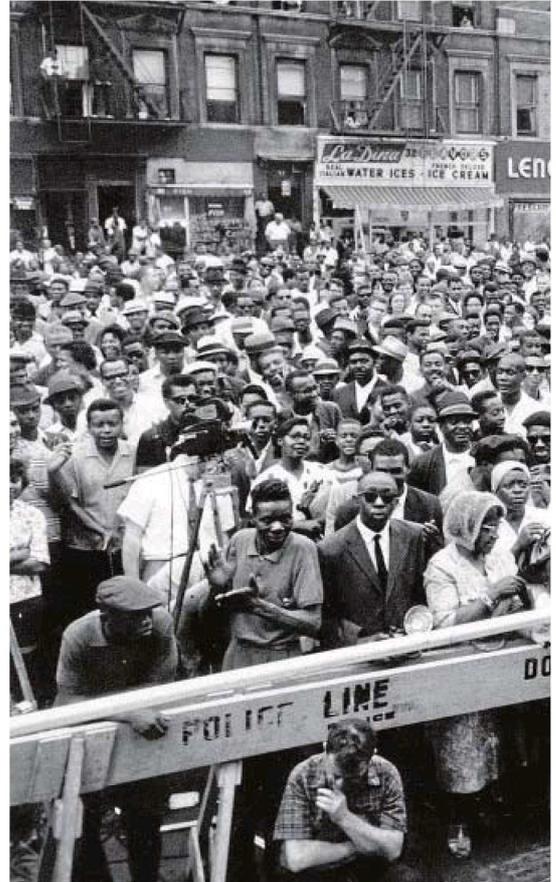
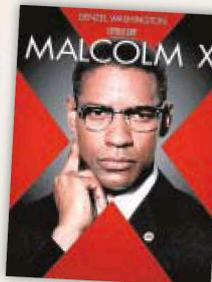
ABATIDO A TIROS

Este año se ha cumplido medio siglo del asesinato de Malcolm X a manos de sus antiguos correligionarios de la Nación del Islam. A la izquierda, la noticia de su muerte



UNA VIDA

EN FOTOGRAMAS Spike Lee llevó la vida de Malcolm X al cine en 1992. Por encarnar al líder negro, Denzel Washington estuvo nominado a los Oscar



rencias y agitación social. Su trabajo con Haley estaba cada día más acechado por una muerte anunciada; el protagonista de la autobiografía urgía al escritor: «Espero que el libro avance deprisa... En la vida nada es permanente, ni siquiera la vida misma. Así que te aconsejo que te apresures a terminarlo lo antes posible».

Efecto aterrador

Hasta que llegó su hora: cuando cayó fulminado por las balas en el Audubon Ballroom neoyorquino, ya era un icono de los rebeldes años sesenta. El 21 de febrero de 1965 Malcolm X se fue del mundo sin blanca -así lo destacaba un periódico- y entre amenazas de atentados. Como explica el periodista del *New York Times* M. S. Handler, el Malcolm mediático «causaba un efecto aterrador» que «asustaba a los televidentes blancos y demolía a los opositores negros».

«TENGO TODOS LOS INGREDIENTES QUE HACEN IMPOSIBLE QUE LLEGUE A MORIR DE VIEJO», DIJO

Más allá del icono, Malcolm era un hijo del gueto de Roxbury (Massachusetts) y su infancia en Omaha (Nebraska) son recuerdos de un hogar azotado por los ataques del Ku Klux Klan y las penurias económicas. Su padre, Earl Little, reverendo baptista que militaba en la Asociación para el Progreso del Negro fundada por Marcus Aurelius Garvey, y él se nutrió de las teorías sobre la pureza de la raza negra y creyó en la utopía del regreso a África, tierra de los antepasados.

Malcolm debía su piel clara a Louise, su madre, nacida en Granada (Antillas Británicas) de padre blanco. Cuando a Earl Little le aplastaron el cráneo después de agredirlo y dejarlo sobre las vías del tranvía que le partió el cuerpo en dos, Louise fue perdiendo las fuerzas para sacar la familia adelante, hasta que acabó sus días en un manicomio. El final del padre reforzó su determinismo de la vio-



Malcolm X durante un mitin celebrado en 1963

suyos. Aunque pareciera que me abrían las puertas, seguían manteniéndolas cerradas».

Con las puertas cerradas, el joven Malcolm se lanzó al arroyo de Harlem. Trabajó de limpiabotas en una sala de baile, pero el dinero que ganaba se lo jugaba cada noche. Traficante de marihuana y cocaína, terminó tan enganchado como sus clientes. Camello ambulante con las orquestas en gira, conoció a Billie Holiday y alternó el jazz con las estafas y su «colaboración» en un burdel como guía y proveedor de clientes blancos.

Después de una racha de atracos azuzado por la *diosa blanca* y de desvalijar con otros compinches decenas de casas, Malcolm acabó ante un juez de Middlesex, que lo condenó a diez años de prisión. Y fue entre rejas donde descubrió el Islam, a través de las cartas que intercambiaba con Elíja Muhammad, el líder de la Nación del Islam que denunciaba el «blanqueamiento» de una Historia para la que no existía la raza negra.

Contra Kennedy

Las lecturas desordenadas en la biblioteca penitenciaria completaron su formación autodidacta. Al salir de la cárcel, siete años después, era otro hombre: Malcolm X, el ministro predicador musulmán. Su canción predilecta en las ceremonias de los Frutos del Islam sonaba a eslogan: *El paraíso del hombre blanco ese infierno del hombre negro*.

En los doce años que siguieron, conoció la cúspide de su fe en Elíja Muhammad, hasta que el amado líder le decepcionó por su condición de adúltero. Malcolm, el hombre que había convertido a Cassius Clay en Muhammad Alí, dejaba la secta para fundar la Organización

SU PROFESOR: «SER ABOGADO NO ES UNA AMBICIÓN REALISTA PARA UN NEGRO... ¿POR QUÉ NO TE HACES CARPINTERO?»

de la Unidad Afroamericana. Su opinión despectiva hacia Kennedy, tras el magnicidio de Dallas, hizo el resto. Condenado al ostracismo, perseguido por sus antiguos coreligionarios, Malcolm X buscó cobijo espiritual en un viaje a La Meca, donde le confundían con Clay.

Símbolo del odio

En las últimas líneas que dictó a Haley presentaba la muerte y cómo le utilizarían –blancos y negros– «como símbolo adecuado del odio» y «negro irresponsable». Más allá del icono, su autobiografía interpela a la sociedad americana actual, donde demasiados policías disparan sobre negros y preguntan después.

«Si cuando muera he conseguido arrojar alguna luz sobre cualquier verdad que contribuya a destruir el cáncer racista que corrompe el cuerpo de Estados Unidos, todo el mérito será de Alí. A mí atribúidme sólo los errores.» Aunque no exentas de dogmatismo, estas palabras revelan la honestidad del hombre que iluminó su época como el rayo. Medio siglo después de la muerte de Malcolm X, nos preguntamos qué opinaría sobre esa África musulmana de los antepasados, hoy masacrada por el Estado Islámico.

SERGI DORIA

lencia: «Siempre he pensado que a mí me tocaría morir de forma violenta y, en consecuencia, hago todo lo posible para estar preparado», confesará a Haley.

Después de pisar el reformatorio con trece años, aquel joven larguirucho probó con el boxeo, pero su rival –blanco, para más inri– le tumbó cincuenta veces. La conversación

con el profesor de inglés, poco antes de los estudios preuniversitarios, le hizo ver con claridad meridiana cuál era su papel en una sociedad segregacionista. Él quería estudiar para abogado, pero el maestro blanco le recordó que era un negro: «Ser abogado no es una ambición realista para un negro... ¿Por qué no te haces carpintero?»

Aquella afirmación convirtió a Malcolm en un hombre rebelde. Dejó de confraternizar con los blancos, despreció a los negros que lo hacían y se revolvió con una mirada retadora si alguien lo llamaba *nigger*. Sus razones: «Los blancos han considerado siempre que el negro es un ser que puede estar con ellos, pero que nunca será de los

MALCOLM X

ALEX HALEY *Autobiografía*

Trad. de C.

Guidini y G.

Moral

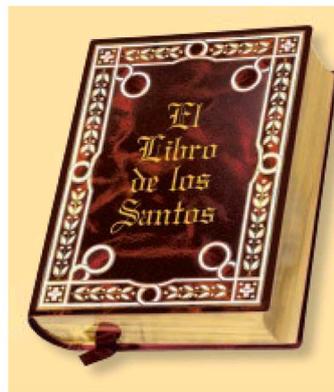
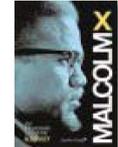
Capitán

Swing, 2015

518 páginas

26 euros

★★★★



EL LIBRO DE LOS SANTOS, BEATOS MÁRTIRES DEL SIGLO XX EN ESPAÑA

Este libro constituye una invitación al auténtico culto de los santos; un culto tal y como lo propone la Iglesia.

Autora. D^a María Encarnación González Rodríguez, directora durante muchos años, de la Oficina para las Causas de los Santos, de la Conferencia Episcopal Española.

- Explicamos en 100 respuestas **¿Cómo se llega a ser Santo?**
- Contiene las 1.500 biografías de los Santos y Beatos de cada día.
- Contiene los 1.525 Mártires del siglo XX en España.

Los Santos son los auténticos reformadores del mundo. **¿Se puede cambiar el mundo?**

“La mayor obra de consulta y única editada en España en 2015”

Mons. Carlos Osoro Sierra, arzobispo de Madrid.

Envía este anuncio y te obsequiamos con el DVD de la familia en siglo XXI

EDICEL. C/ Bustamante nº 35, -Madrid 28045- Tlf.: 915 063 650

correo email: edicel@edicel.com - www.edicel.com